



Discurso de contestación al discurso de ingreso de del Ilmo. Sr. D. José María García León como Académico de Número

JESÚS MAESO DE LA TORRE
(Académico de Número)

Excelentísimo Señor Director de la Real Academia Hispano Americana, Ilustrísimos Señores académicos de nuestra distinguida institución, Ilustrísimas autoridades, señoras y señores:

Me cabe hoy el honor y la satisfacción, en este solemne acto académico, de presentar, responder y recibir entre nuestros numerarios al profesor don José M^a García León, al que tengo por admirado amigo por sus nobles probidades personales y su amplia y valiosa erudición histórica.

Reconozco con franqueza que es para mí una tarea grata y placentera, por cuanto la amistad y admiración que le profeso me procuran seguridad y convicción a cuanto voy a exponer.

Al escuchar el discurso de recepción del nuevo académico, he de confesar que he sentido nostalgia de aquel tiempo en el que España servía al mundo ideas universales de convivencia dirigidas a las potencias del corazón y de la inteligencia, y que hoy, mucho me temo, suenan a empeño trasnochado, o incluso son extrañas para muchos de nuestros compatriotas y aún más para nuestros dirigentes y gobernantes.

Acabamos de escuchar la espléndida exposición del profesor García León, que patentiza abiertamente su sólida labor investigadora sobre el proceso de evolución del texto Constitucional de 1812, con un lenguaje persuasivo, riguroso y didáctico, sobre un tema tan capital de nuestra historia: “La España de los dos hemisferios”, el nuevo status político dimanante de la Ley de Leyes doceañista, que el nuevo académico nos ha descubierto como un esperanzador experimento de perfección política en la centenaria historia de este país.

El profesor García León ostenta un dilatado y brillante currículum que sería largo de exponer y difícil de retener, por lo que trataré de sintetizarlo sin con ello menoscabar su amplia diversidad, indicadora de sus ilusiones, perseverancias y reconocimiento público y profesional. Gaditano de Tarifa, es Licenciado y doctor en Filosofía y Letras, catedrático de Historia Económica por la Universidad de Cádiz, y profesor de cursos de doctorado y del Aula de Mayores.

Ha publicado numerosas y lúcidas obras relacionadas con la masonería gaditana, la milicia nacional, las Cortes en Cádiz y en la Isla de León, así como del controvertido Trienio Liberal.

Ha contribuido igualmente al *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia* con el testamento de Mejía Lequerica y un destacado volumen doble sobre el índice de Diputados Doceañistas, de obligada lectura en muchas Universidades del país.

De su versátil pluma han salido espléndidas monografías sobre ciudades señeras de la provincia, y ha intervenido como colaborador en diversos congresos sobre el siglo XIX, relacionados con la época de las Cortes Gaditanas. Ha participado en Jornadas Históricas y como ponente en seminarios y semanas culturales sobre la masonería en las Cortes de 1812, los Irlandeses en las Cortes, el cementerio gaditano de san José, Gibraltar, o las Cortes en la Isla de León.

El profesor García León es asimismo colaborador del Instituto de Estudios del Campo de Gibraltar y de la Cátedra Adolfo de Castro y Asesor de honor de la cátedra de Flamencología de Cádiz, donde ha evidenciado su valiosa gestión.

Desempeñó la máxima responsabilidad como presidente del Ateneo Gaditano, del que es en la actualidad Ateneísta de Mérito. Está en la posesión de la insignia de oro de la casa de Tarifa y es miembro de honor de la Asociación Tarbut.

Otra de las vías pasionales de nuestro flamante académico, y de sus fructíferas apariciones públicas, es la divulgación histórica en el *Diario de Cádiz*, donde cuenta con una larga nómina de seguidores y donde ha popularizado los valores del liberalismo constitucional.

La diversa personalidad de don José María no se extingue en la difusión histórica, sino que ha coadyuvado con la Casa de Iberoamérica en los fastos de la celebración del II Bicentenario de la Constitución de Cádiz, proyectando la imagen de nuestra ciudad en diversas ciudades iberoamericanas, frontera primordial de los fundamentos de esta Real Academia, como es la cercanía e interacción con los países hermanos de más allá del Atlántico.

Don José María García León va a formar parte de esta Academia en tan histórico y fastuoso marco, después de curtirse en la docencia, la publicación y la investigación histórica sobre el período estelar de la España Constitucional, en los que ha volcado su profundo conocimiento en cuestión tan fundamental para nuestra historia.

Cádiz alumbró en 1812 una nueva idea de España como nación, entre la variada realidad de reinos y fueros del Antiguo Régimen, y abrió la puerta a palabras tan ignoradas hasta aquel momento en el léxico común como ‘ciudadano’, ‘liberal’, ‘España’ o ‘patria’.

Esas ideas, germinadas en el Oratorio Filipense, clarificaron, tras una historia de pasiones, guerras, rivalidades territoriales y colisiones ideológicas, el concepto de “Nación Española”, que bien podía considerarse como el regalo místico que aquellos hombres admirables y animosos nos regalaron, y que hoy parece tambalearse en el fino hilo de una discusión resbaladiza y desintegradora.

Han desfilado en su disertación imágenes sugestivas de un tiempo olvidado por la mudanza de los tiempos, donde creemos que podrían hallarse las claves para nuestro devenir como nación, claves que muchos políticos actuales han creído encontrar en la demagogia y el discurso panfletario, olvidando nuestra fértil Historia.

A tal efecto me gustaría traer a colación la anécdota vivida por el Premier británico Sir Winston Churchill al finalizar la II Guerra Mundial, en una legendaria entrevista que le realizó el director del *Times*. Era un día de frío hiriente, que sobrevolaba un Londres devastado. “Señor Churchill -le preguntó el gacetillero-, ¿qué acontecerá en Europa después del día de la victoria?”. Y el sarcástico político, tras exhalar al aire una bocanada de humo de su sempiterno habano, le replicó: “Lea un manual de Historia, y lo sabrá. Mire, amigo mío, la verdad sólo está en la Historia”.

José María García León, en lúcida reflexión, nos ha propuesto en su discurso que junto al descubrimiento de América el acontecimiento más rutilante de los anales de nuestra historia quizá fue la providencial convocatoria de las Cortes Gaditanas, cuando la nación como sujeto político surge como un poder *de facto* y el pueblo como actor primordial de esa soberanía nacional.

Pero el profesor García León no nos ha hablado de un pueblo disgregado, sino de una única sangre unida y fraterna, muy lejos del concepto federal o del nacionalismo trasnochado de comunidades voraces, insolidarias y eternamente agraviadas. Tal era la concepción de la nueva España que alumbraron políticos de altura como Muñoz Torrero, Argüelles o el Conde de Toreno en aquella fecha de 1812, y que alumbraron tanto en el Oratorio de San Felipe como en las tertulias del Café Apolo, donde litigaron ente el ruido de cafeteras y tazas de porcelana el resuelto Martínez de la Rosa, el sagaz quiteño Mejía Lequerica o el sentencioso peruano Dionisio Yupanqui, con algunos progresistas tan descontentos con ellos por el atraso e ignorancia de los españoles de ambos hemisferios.

Los sueños de una España nueva, encerrados en las murallas de un Cádiz asediado por el mariscal Jean de Dieu Soult, iluminaron no solo a nuestra nación sino al mundo entero, como nos ha recordado el profesor García León. No permitamos que se oscurezcan jamás, pues en ellos está encriptada la solución a nuestra convivencia presente y futura.

Eclesiásticos, abogados, escritores, militares y nobles de las dos orillas del Atlántico intentaron dar el cerrojazo al Viejo Orden, y la modernidad pugnó por abrirse paso entre la inmovilidad del pasado. Los congresistas embocaron el camino hacia la libertad, nos ilustraron con ideas de liberación, decretaron la libertad de expresión, liquidaron los señoríos y la Inquisición y soñaron con un nuevo estado que instauraría con el tiempo la igualdad de los españoles.

“Lograremos una nueva comunidad nacional, unida bajo el cetro de un rey compasivo” - atestiguó el presidente de las Cortes el día del Juramento-. “La justicia se levanta sobre las ruinas del despotismo, haciéndonos más justos y benéficos. Al fin los ciudadanos de ambos hemisferios lograremos la felicidad. Somos libres, somos españoles”.

Desde este fondo moral del humanismo universal que profesa, don José María García León nos ha ilustrado sobre los sucesos que conmovieron a la España del siglo XIX, la

Masonería y el Trienio Liberal, que marcaron con su trascendencia los siglos venideros de luchas fratricidas entre liberales y realistas.

Resulta por ello profundamente aleccionador que el profesor García León nos haya expuesto en su alocución la fuerza dramática, incluso épica, de aquellos diputados doceañistas, que con dignidad y visión profética, desearon evitar las tragedias colectivas que luego empañarían de negro la convivencia nacional.

Desde nuestra perspectiva americanista no puede ser ignorado el énfasis que ha evidenciado el profesor García León en las relaciones con los países hermanos de Iberoamérica con los que compartimos lengua, credo, cultura, raza y costumbres, experiencia esta que aportará grandes beneficios a la Academia.

Y con el convencimiento de que la coexistencia pacífica y solidaria de nuestra ciudadanía, expuesta por don José María García en su discurso, será desde hoy mejor conocida y tomada como canon de tolerancia. Por ende, puedo aseverar que el recipiendario, como la Historia misma, se nos ha revelado como un “Magister sapientiae et vindex virtutis” (Maestro de sabiduría y defensor de valores).

Por ello, como lógica conclusión, y ante el inmediato ritual de recepción, deseo expresar la bienvenida más cordial en nombre de la Real Academia Hispano Americana a don José María García León, al que daremos un abrazo de bienvenida con el afecto debido.

Y lo hago poseído, como todos los académicos, no solo de la certidumbre de que sus conocimientos resultarán preciosos para la Institución, sino de la seguridad del provecho que nos acarreará su forma de investigar y su sensibilidad hacia el mundo hispanoamericano, y sobre todo hacia los nuevos modos de proyección social y cultural de esta centenaria Corporación. Estoy firmemente persuadido de ello.

*Salón Regio de la Diputación Provincial
Cádiz, 6 de junio de 2017*